

EL PROGRAMA LEONARDO DA VINCI – ARTE Y FUTURO

Luis Miguel Alonso Nájera

Jefe del Departamento de Actividades Profesionales Externas Escuela de Arte de Pamplona

Siempre que surge el nombre de Leonardo da Vinci en algún escrito o conversación, las evocaciones inmediatas llevan a la idea de un hombre genial, artista polifacético, misterioso en lo personal e inabarcable en lo creativo. Su legado artístico es escaso, aunque inmenso en su grandeza; las construcciones e ingenios mecánicos que dejó plasmados en sus cuadernos de notas no fueron llevados a cabo en su mayor parte, y quedan en segundo término –aunque no fue así en su momento- sus logros como diseñador de deslumbrantes espectáculos festivos para las cortes en que sirvió.

Es un acierto notable el haber adoptado el nombre de tan singular florentino para denominar los programas educativos de alcance europeo en la formación profesional, por compartir con ellos la idea de apertura hacia el progreso y la innovación, hacia una evolución vital, en suma, que lleve consigo el desarrollo personal en todas sus facetas. Cuando, una vez concluidos sus estudios del Ciclo Formativo correspondiente, los alumnos seleccionados embarcan en el avión que les lleva a un destino europeo, es muy probable que no sean aún conscientes del alcance que tendrá la experiencia que les aguarda.

¿Cuántas y cuáles son las ventajas de este excepcional período laboral? Comencemos a enumerarlas: en la mayor parte de los casos, se trata de su primera experiencia de trabajo, de tres meses de duración, en una empresa relacionada con la formación recibida, y que además tiene lugar en otra ciudad de otro país, con distinta lengua y cultura, diferentes hábitos y horarios de vida. Abundando en el tema del idioma, es de destacar que una inmersión de tres meses practicándolo de forma cotidiana implica una destacada asimilación del mismo. Además de todo ello, el hecho de vivir durante estos tres meses fuera del hogar familiar en que residen habitualmente, lleva consigo la “obligación” de madurar con mayor rapidez para enfrentarse al día a día, resolviendo por su cuenta las situaciones de todo tipo, personales y laborales, que les aguardan.

En lo que se refiere a la Escuela de Arte de Pamplona, podemos decir con gran satisfacción que son prácticamente inexistentes los casos en que no se ha dado un resultado altamente positivo de las estancias proporcionadas por el programa Leonardo. En su inmensa mayoría, y al regresar de su país de destino –generalmente, Italia y Gran Bretaña-, los alumnos nos proporcionan un conjunto de impresiones muy positivas respecto a todos los aspectos que han vivido durante este período, y que describía en el párrafo anterior. En algunos casos reciben ofertas de trabajo de las empresas en que han trabajado; en otros, son ellos quienes toman la iniciativa de volver por su cuenta para buscar alguna otra oportunidad laboral, y completar así con una mayor entidad esta etapa de su vida.

El número de alumnos que van participando en el programa Leonardo por parte de nuestra Escuela viene oscilando entre las 12 y las 18 personas a lo largo de los úl-



Participantes en el Programa Leonardo en la “Piazza del Castello” de Turín

timos cinco años. Obviamente, no todos los solicitantes obtienen la deseada beca. El expediente académico tiene una importancia destacada, como también la tiene la valoración que los respectivos tutores hacen de la actitud y de la disposición personal para enfrentarse el reto que les aguarda. En este sentido, y dentro de la formación que se lleva a cabo en los centros docentes, vuelve a ponerse sobre la mesa el eterno tema de la definición de los límites entre la mera instrucción didáctica, de aprendizaje de conocimientos y manejo de los mismos en futuras circunstancias de trabajo, y la que trata de la maduración y crecimiento personales. Es evidente que estos límites nunca quedan –ni pueden quedar- suficientemente nítidos, puesto que el profesor no puede ni debe suplantar el trabajo y la dedicación propias del ambiente familiar, pero tampoco ajustarse al papel de mero suministrador de datos, porque una honesta implicación profesoral trasciende siempre de este rol mecánico e impersonal. También aquí nuestro programa europeo viene proporcionando un notable enriquecimiento de ambas facetas en práctica igualdad de condiciones, puesto que pocos podrían afirmar, en términos generales, que ha sido menor el valor de las experiencias humana o profesional una vez completada su estancia.

Mi vinculación personal con el programa Leonardo comenzó gracias a una estancia como profesor que llevé a cabo en Florencia entre los meses de febrero y marzo de 2001. Fueron dos gratificantes semanas compartidas con la compañía de danza “Virgilio Sieni”, durante las cuales desarrollé para ellos diversos diseños escenográficos basados en las producciones coreográficas que llevaban a cabo en esa época. También en mi caso, este período fue enriquecedor en muchos niveles, incluida la irreplicable presencia artística y urbana de la propia ciudad.

Años más tarde me fue asignada la jefatura del Departamento de Actividades Profesionales Externas de la Escuela de Arte de Pamplona, desde la cual gestiono actualmente el programa en nuestro Centro. En la actualidad, y gracias a toda esta serie de datos y vivencias, he ido conformando mi propia experiencia acerca del programa Leonardo, experiencia que continúa enriqueciéndose año tras año; una de mis impresiones más destacadas quizá sea el contraste entre la imagen de los alumnos antes de su estancia, y la charla con ellos a la vuelta de la misma. Es ahí donde compruebo, aunque sea en unos pocos minutos, que algo ha cambiado –para mejor- en la persona que ya está dejando de ser alumna y comienza a crecer en la madurez vital.

Leonardo

Para concluir, y hablando precisamente del final de cada estancia, sabemos que no nos parecemos al buen Leonardo en un aspecto: si, en su caso, muchas de las obras que planeó no fueron concluidas o, simplemente, ni siquiera iniciadas, afortunadamente en el nuestro podemos hablar de experiencias laborales y formativas con inicio, desarrollo y final feliz, afortunada reiteración que esperamos siga produciéndose en las sucesivas ediciones.

PROYECCIÓN INTERNACIONAL DE LOS CENTROS ESCOLARES

Villar López Vallés

Exalumna del ciclo de Fotografía Artística de la Escuela de Arte de Pamplona

Las becas Leonardo que cada año concede en Navarra el Gobierno Foral despertaron de inmediato mi interés porque suponían una oportunidad interesante de ampliar mi formación profesional en el ámbito de la fotografía, mediante una estancia de tres meses en el extranjero que resultaba especialmente atractiva. Además, la beca cobró especial atención para mí, ya que mi trabajo se iba a desarrollar en la prestigiosa agencia fotográfica "Magnum". Fue el centro de Proyectos Culturales Alkibla de Pamplona, en el que ejercía diversas funciones relacionadas con la fotografía, el que, junto al departamento de Educación del Gobierno de Navarra, consiguió que se me abriera la puerta de trabajar en Londres en la sede de esta agencia.

Reconozco que acudí a Magnum profundamente emocionada. Quién me iba a decir que un día tendría la posibilidad de trabajar en este mítico lugar, de tanta categoría, que forma parte ya de la historia de la fotografía y cuyos miembros son admirados internacionalmente: Martin Parr, Elliott Erwitt, Meter Marlow... son nombres de profesionales de Magnum cuyas instantáneas han servido de ejemplo en mis clases de Fotografía Artística en la Escuela de Arte de Pamplona. Puede entenderse, por tanto, la ilusión que sentía al saber que iba a poder impregnarme del conocimiento y experiencia de estos auténticos 'monstruos' de la fotografía mundial.

Aunque la barrera del idioma provoca cierta preocupación a la hora de salir al exterior, una formación intensiva en la Escuela de Idiomas, durante casi un mes, hizo que mi inserción en la empresa, tras un lógico periodo de adaptación en la misma, se desarrollara sin ningún tipo de problema. Fue entonces cuando comprendí lo acertada que había sido mi decisión. El trabajo en la agencia superó todas mis expectativas y resultó enriquecedor desde el mismo día de mi llegada, a lo que contribuyó además la excelente acogida que me brindaron tanto los fotógrafos miembros de Magnum, mis tutores así como el personal que se encarga de las diferentes secciones de la empresa.

Fueron muchas las tareas que desempeñé en la agencia londinense, entre ellas, una, que realizaba diariamente a primera hora, que consistía en revisar los periódicos y otras publicaciones de todo el mundo para localizar y archivar las fotografías de miembros de Magnum que en

ellas aparecían. Es ésta una labor que en esta agencia se realiza de forma concienzuda y a la que se da gran importancia.

También tuve la suerte de aprender el laborioso trabajo que se lleva a cabo en una agencia de este tipo para la publicación de un libro de fotografía. Son incontables las horas que un gran número de personas deben invertir para seleccionar las instantáneas que se incluirán en el libro así como maquetar y diseñar el mismo para que la distribución de las imágenes transmita fielmente la historia que el fotógrafo quiere contar e incluso la idiosincrasia que define a cada uno de estos particulares artistas. Esta experiencia fue sin duda una de las más interesantes y gratificantes de las que viví durante mi estancia en la agencia, ya que estas publicaciones son admiradas por millones de personas en todo el mundo, aunque generalmente se desconoce el arduo trabajo que existe detrás de un proyecto de esta envergadura.

No menos interesante resultó mi colaboración en la organización de dos exposiciones que Magnum llevó a cabo en Londres en aquellas fechas, una de ellas de la fotógrafa Susan Meiselas y la otra de Elliot Erwitt. De esta forma, pude comprobar la profesionalidad con la que organizan este tipo de muestras, en las que dan a conocer el trabajo de sus fotógrafos, y la sensibilidad con la que cuidan hasta el más nimio detalle de sus exposiciones. En ambos eventos tuve asimismo la fortuna de compartir opiniones y experiencias sobre este campo con otros profesionales de reconocido prestigio a los que habitualmente es difícil tener acceso.

Otra labor, más discreta pero no por ello menos importante, fue la que desarrollé en el valiosísimo archivo de la agencia, donde tuve la oportunidad de tocar con mis propias manos miles de originales –tanto copias en papel como negativos– alguno de ellos de auténticas leyendas de la fotografía universal como Robert Cappa o Henri Cartier-Bresson. Imágenes en las que aparecían personajes como Marilyn Monroe, Arthur Miller o la familia Kennedy desfilaron ante mis asombrados ojos, así como muchas otras de conflictos bélicos del último siglo como los de Vietnam, Corea, Afganistán o Irak.

Tampoco podré olvidar nunca el impacto que tuvo en la agencia el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, perpetrado a los pocos días de mi llegada a Londres, y la profunda impresión que nos produjo a todos las terribles imágenes que iban entrando en nuestros ordenadores, de los fotógrafos de Magnum de la sede de la empresa en Estados Unidos. Es inenarrable la experiencia de visualizar y comentar el contenido de estas instantáneas, muchas de las cuales han quedado grabadas de forma imperecedera en mi memoria, con el abanico de grandes profesionales que me rodeaban.

Por estos y por muchos otros motivos que sería prolijo comentar, quiero aprovechar esta oportunidad que se me brinda para agradecer su apoyo a todas las personas y organismos que hicieron posible que el sueño de colaborar con la agencia Magnum se pudiera materializar y que todo lo que allí aprendí me sirva ahora en mi quehacer diario como profesional de la fotografía de prensa en la Agencia Efe en la delegación de Pamplona.